



El amor siempre nos transforma

03/06/2010

Evangelio: *Lc 9,11-17*

En aquel tiempo, Jesús habló del Reino de Dios a la multitud y curó a los enfermos. Cuando caía la tarde, los doce apóstoles se acercaron a decirle: "Despide a la gente para que vayan a los pueblos y caseríos a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar solitario". Él les contestó: "Denles ustedes de comer". Pero ellos le replicaron: "No tenemos más que cinco panes y dos pescados; a no ser que vayamos nosotros mismos a comprar víveres para toda esta gente". Eran como cinco mil varones. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "Hagan que se sienten en grupos como de cincuenta". Así lo hicieron, y todos se sentaron. Después Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados, y levantando su mirada al cielo, pronunció sobre ellos una oración de acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, para que ellos los distribuyeran entre la gente. Comieron todos y se saciaron, y de lo que sobró se llenaron doce canastos.

Oración introductoria:

Señor, te ofrezco esta oración por todos los sacerdotes del mundo, para que avives cada día en ellos el ansia de desgastarse por la extensión de tu Reino, que vivan con plenitud su entrega al servicio de los hombres y de tu Iglesia.

Petición:

Gracias Señor, por tu Eucaristía, por el gran don de ti mismo.

Meditación:

La Iglesia festeja hoy la Eucaristía. Celebramos el amor de Dios porque en ese sacramento se realiza el encuentro de la misericordia divina con cada uno de nosotros. Sin la Eucaristía nuestra vida está incompleta. Necesitamos acercarnos a Cristo Eucarístico cada día. Ahí nos espera el Señor, oculto bajo las especies del pan y del vino; desde ahí nos da las fuerzas que necesitamos para nuestro caminar diario. Sin este pan de la Eucaristía, ¿cómo podríamos si quiera afrontar las dificultades normales de la vida? Nuestra peregrinación terrena es una lucha constante y Cristo nos acompaña y sostiene desde el sacramento del altar. Dios actúa en nosotros por medio de los sacramentos. El misterio de la transubstanciación, es decir, el cambio del pan en el Cuerpo de Cristo y del vino en la Sangre de Cristo, nos hace darnos cuenta de que la Eucaristía bien recibida nos cambia. El amor siempre nos transforma. El Corpus Christi nos recuerda que ser cristianos es vivir el amor. Recibir a Jesús es ser uno con Él y con los demás, por medio de la caridad.

Reflexión apostólica:

Nuestro apostolado comienza con la Eucaristía. El Sagrario ha de ser el punto de referencia de nuestra mente y de nuestro corazón, el lugar por excelencia donde

nos llenemos de Cristo. De ahí brotará la caridad, el espíritu de cuerpo y el apostolado de los miembros del *Regnum Christi*.

Propósito:

Recibir hoy el sacramento de la Eucaristía con especial reverencia y fervor y esforzarme por vivir la caridad de trato con los demás.

Diálogo con Cristo:

Si descuidase yo la Eucaristía, ¿cómo podría vivir mi vida cristiana? ¡Ahí está el verdadero tesoro de mi vida! Señor, ayúdame a convencerme de que todo compromiso de santidad, todo apostolado, ha de sacar del Misterio eucarístico las gracias necesarias para la misión.

«En la oración y en la Eucaristía el alma se rejuvenece, se fortifica, se entusiasma» ([Cristo al centro](#) , n.828).